

EXPEDICIÓN “HONBROQ PEAK” (6459M) 2/2

EXPEDICIÓN EN EL KARAKORUM

Llega el día de partida y el equipo se reúne en Madrid dónde iniciaba nuestro viaje con un vuelo que haría escala en Abu Dabi. Una vez en suelo pakistaní, dedicamos unos días a la aclimatación, exponiéndonos a más de 3500 m realizando actividad en altura de manera progresiva, donde el ultimo día dormiríamos a más de 3300 m.

Llegó el momento de partir hacia el lugar de la expedición, más de diez horas de coche nos separaban de Hushe y desde allí aun nos esperaba un día caminando hasta alcanzar el campo base. Conforme pasaba el tiempo en el vehículo circulando por carreteras mal asfaltadas, recorriendo caminos de polvo y piedra, atravesando puentes colgantes con un río enfurecido bajo estos, en mi mente rondaba la imagen de una posible evacuación que me hacía ver la realidad del lugar en el que íbamos a estar, sabía que la única garantía de realizarla con éxito sería a través de un helicóptero, siempre que la meteorología lo permitiese.

Tras instalarnos en el campo base a una altura de algo más de 4000 m comienzo la verdadera preparación del material: reorganización del mismo para tenerlo accesible y optimizar su uso, preparar los botiquines de cordada y botiquines de campo base avanzado.



Por delante, más de 25 días, los cuales transcurrieron, desde el punto de vista sanitario, de manera muy tranquila, aunque en estos casos y en estos lugares hay que estar siempre preparado para cualquier imprevisto. Alguna diarrea, dolor de cabeza por la altura en los primeros días, pequeñas heridas sin gravedad y una subluxación de una falange de la mano de uno de los compañeros a consecuencia de un mal apoyo tras escurrirse bajando por el glaciar, fue todo cuanto aconteció.



Los días en el campo base fueron pasando lentamente. La meteorología no nos acompañaba, lluvias y calor, una combinación peligrosa y nada favorable para atravesar un glaciar cara sur, donde los seguros que colocaban los compañeros debían de ser cambiados a diario por seguridad, dado que el hielo de alrededor se desintegraba con solo el transcurso de unas pocas horas.



El glaciar nos avisó en varias ocasiones, advirtiendo de la peligrosidad que entrañaba abordarlo. Estos avisos fueron en forma de: desprendimientos, pequeñas avalanchas e inestabilidad del firme debajo de nosotros. Los días habían ido consumiéndose, tras analizar el tiempo que nos quedaba y el riesgo que suponía continuar con este objetivo, cambiamos este para intentar otro pico cercano con una orientación diferente, pero tras una jornada de avance por seguridad se decidió abandonar, rehusando definitivamente la aventura por estos lares.

Como anécdota y una vez habíamos dado por finalizado nuestro trabajo en la bajada a Hushe, se corrió la voz de que había un enfermero en el refugio, porteadores y lugareños se acercaban a pedir solución a alguno de sus problemas, sin darnos cuenta se montó una consulta conforme transcurrían los minutos... intenté hacer lo posible para ayudar a la gente que con humildad y hospitalidad nos habían acogido en su pueblo.

Los recursos sanitarios en Hushe son muy limitados, conscientes de ello conseguimos hablar con el médico de la zona, al cual donamos el material sanitario, el mismo quedó agradecido y marchó con dos bolsas repletas que podría emplear con sus pacientes y nosotros henchidos de satisfacción por haber podido aportar un granito de arena para la salud de los habitantes de aquella pequeña aldea.



Al día siguiente partimos hacia Skardu, donde comenzamos el viaje de vuelta a Islamabad. Una vez allí y tras unas jornadas extenuantes por la Karakorum Highway, ya solo era cuestión de horas volver a casa.

Volvíamos todos y sin duda ese era el objetivo principal y fundamental de este viaje, habíamos tomado decisiones difíciles anteponiendo nuestra integridad a la cima, la cual a veces puede cegar y llevar a cometer errores con un desenlace fatal. Regresábamos contentos por haberlo intentado y porque sabíamos que detrás de las puertas de la terminal del aeropuerto nos reencontraríamos con la gente que habíamos extrañado en el transcurso de esta aventura que con tanto esfuerzo y cariño habíamos preparado.

Teniente Enfermero Álvaro Cantero Nieto.